

Reconocimientos a la crítica y el ensayo: Arte en Colombia.

República de Colombia, Programa Nacional de Estímulos, 2015.

Ministerio de Cultura - Universidad de los Andes.

Título del texto: Breve epistolar sobre lo nuestro.

Seudónimo de autor: Leví Zumárraga.

Categoría 2 - Texto breve

*Y ese cuerpo tan prohibido quiero dibujarlo  
para tenerlo conmigo si es noble y sagrado,  
quiero ser un Miguel Ángel con pincel en mano  
y hacer de ti otra Mona Lisa y decir que tienen la misma mirada.*

Los Chiches Vallenatos, Muchacha encantadora (1993).

20.4.2015

Verás, ayer desperté, alcé la mirada al techo; entre tarado e infeliz me pregunté: ¿Pero, era necesario? Menudo idiota. ¿Artista? Debí haber comprado un taxi, se pagaba solo, me daba lo del diario; pensé cabizbajo en el borde de la cama. Ya sé, te debes reír, pero no era un chiste cuando lo decía en la Academia, tampoco lo fue cuando se lo dije a mis papás, menos risible es ahora. Serví un café y salí a caminar con mis perras, la noche anterior llovió: Barro, frío, espeluznante terror. ¿Cómo hemos hecho para soportar tanta presión “socio-gremio-familiar”? Sí, tú y yo, todos ¿cómo lo conseguimos?

Ser “independiente” me va a costar lo que me cuesta levantarme, pensar es un problema y uno grave, además. No debo ser ingrato (y sabes el esfuerzo, la lidia que me ha dado surgir), pero con lo que ha costado estudiar, ya tendría por lo menos una casita de adobe y un taxi. Sostengo la postura, es decir, las ganas. ¿De qué? No lo sé, pero no renuncio, no todavía. Estoy feliz pues a pesar de nadar como salmón en río de excretas, la mente y las manos traen comida a la mesa: ¿a eso no aspira un hombre honrado? Soy un “artesano conceptual” y el oficio me emplea. Lo de la(s) galería(s) no me salió, pero por fortuna reventaron otras cosas que me tienen en pie, firme. Y es que eso del 50% de comisión es de altísima usura. Es mejor estar solo, me parece. ¿Nos hacemos solos? No lo creo, pero sí creo que es mejor ganar una sola guerra digna, que dividir y luego, perder sin ética todas las batallas. Y lo peor, que te digan “esto y aquello sí” ¿porque se vende mejor? Uno debe “ser”, a toda costa, quien “es”. Gonorreas.

Me he aburrido de las palabras bonitas en y para la cultura, del empalago hipócrita de lo(s) “políticamente correcto(s)”. Peor aún ¿Arte político? *Seriously* ¿en Daros Latinoamérica, los que

cierran en diciembre? Tan comprometidos todos. ¿Y las víctimas? Zozobra y esperanza. *It means*: Coman mierda. Grave dilema, con tanta obra chusca y conmovedora. ¿Viste lo de Doris en Chicago? Congela hasta el tuétano del pollo de asadero.

Tenemos poder: exhibamos los (o)cultos “alternativos y contemporáneos”. Con todo cariño *broda*, salgámonos del circuito, de las palabras de Cerón y de Roca, de los dictámenes y las tautologías sobre lo obvio, de la gloria *socialité*, de los corrillos y “las citas sobre las citas” de Esfera Pública; evitemos el vino Moscatel de inauguración “chirri” y arrojemos un debate molotov.

Pasaron 3 días. Hoy (23) enciendo un cigarrillo, el desayuno; hace sol. Pienso que por fortuna renuncié a procrear porque ser “hijo de artista” debe ser mucho peor que ser un “hijo de puta”. El dólar que sube, el euro que no baja, el petróleo por el piso, el peso colombiano que no alcanza para mucho. Soy responsable, niego la vida. Ser papá es como ganarse una beca ICETEX, Fullbright, o Colfuturo; basta leer *Carta abierta* de Víctor Albarracín y echarse a llorar.

Y entonces ¿de dónde sale dinerito para estudiar? De lo que caiga: gestión, patrocinios, becas, ventas. No vendo mucho, dejo pasar ofertas ¿venderle a cretinos con mucha plata y muy poca clase? Lo sé, pendejo que es uno, sin plata y sin clase también. Me juré vender todo en Buenos Aires. Y finalmente, ¿qué es la obra o la pieza artística? ¿El objeto, la idea, el limbo psicotrópico de Onán, una quimera rabiosa, la náusea? ¿Y el arte? ¿Cómo vender sin remordimientos? Sonido plano: toda respuesta es vulgar y todos somos vulgares ante la vida misma, que es una vulgaridad sobrellevarla. ¿No? Disculpa la cacofonía. Hay maneras más decentes de “ingerir heces” solías decir, ¿te acuerdas? Pues alcemos nuestras copas y bebamos del coctel.

25. Otro cigarrillo, estoy afónico. No hace mucho terminamos la universidad, nos graduamos. Nos jodimos. El simpático mundillo del arte: la trampa, el chisme, la envidia, los buenos *business*, los tumbes y la “rosca”; los virtuosos, los malos y los peores, los *talkin’ heads* y el docto de vereda; el hipster, el emo, el “mero mero”, los malparidos y la gloria *mainstream*. No importa, cada uno en lo suyo y la verdad sea dicha, no soy de sonrisas y alabanzas culas. Hay que estudiar más y más, el pregrado es como el parvulario de manualidades... ¡Ay! La vida del artista impúber.

A propósito ¿qué piensas de Óscar Murillo? Que si se parece a Basquiat, que si nació en La Paila, que si escribe “pollo”, “yuca” “arepa” o “chorizo”, que si Leo DiCaprio y “si-se-más”, me da igual: debo confesar y no me arrepiento: algunas de sus piezas pictóricas me gustan bastante.

Entonces vienen los interrogantes (otra vez) ¿lo estaré haciendo bien? Se abre el “opinadero” y termina uno dizque “haciendo crítica”. Falso. Escritorcillo rimbombante de parafraseo refrito, extremadamente adulator o pasado de rencoroso. Señores del tono palmireño y bufonesco, su atención por favor: aprendan a distinguir entre “hay” y “ahí”, sí, ustedes, “burro y paja”. A propósito, ¿piensas que haya una mafia en el arte? Sabes que en Lugar a dudas se han levantado feos avisperos.

Hoy 26 recordé a Botero en el Museo de Antioquia, menudo espectáculo tan desmedido y ridículo, tanto show y tan poca pintura: *Circo*, literal. Cómo se le extraña la “maldita-sea” chabacana y expresionista de sus inicios. En el MAMM estaba Álvaro Barrios, que no actualiza su repetitiva ironía duchampiana, igual, es de mis afectos aún. Ahora mismo, Mario Opazo en “Los Héroes” de Bogotá: escalofrío taciturno. Entre tanto, sí, me importa la pintura ¿y qué? tan “contemporáneo” que vivo en el “anacronismo”. ¿En verdad murió la pintura? Que va, hay que ver a Delcy Morelos; a las mismísimas Beatriz González y Fanny Sanín, resistiendo a desistir e incluso a morir. Eso es redundante, creo. Igual, ¿es redundante pintar sobre tanta historia que nos precede? No lo sé. Lo que sí sé es que El Dorado va a dar de qué hablar, seguramente contrastando con Flora Ars+Natura.

28. Mucho frío, cansado. ¿En qué iba? ¡Ah, sí!, en que salimos del pregrado y todas aquellas bonitas promesas institucionales a los futuros egresados, se convirtieron en lo que son: publicidad, una buena redacción, irrealidad total. Aunque he pegado duro en algunos “premios gordos” (exposiciones, eventos, convocatorias) y tendré el postgrado que buscaba sin preocuparme por préstamos o empeños, siempre vuelve la duda (des)metódica. Una maestría asegura -más y más- incertidumbre; solo Mario Bros obtiene vidas pisoteando tortugas. “Una vida, dos mandados” reza el adagio popular y así será, sin mente, a por ello: quiero ser Magister y luego Doctor. No, no de las curules políticas. Tampoco quiero ser artista de oficina, es decir, decano o algo así, no.

Cuando terminé la carrera pensé en regresar a mi tierra, porque aquí, en este pueblo de provincia lejana, se necesita fortalecer el “diálogo cultural”. Regresé porque soy muy “guevo” e inocente: nada cambiará. Corrupción, hampa, desgracia. ¿Arte, cultura? Eso no es negocio, no deja tajadas tan generosas para los gabinetes de las aldeas deprimidas. Aquí vivo, pero trabajo -para- afuera; uno se cansa de fantasear utopías, uno es romancón pero no hasta la estupidez. Los cambios sociales desde arte se ven a los siglos y espero morir antes del primero, es justo.

El gran problema es la educación, insisto y recalco, es que nadie enseña a enseñar: las Licenciaturas en Artes Plásticas, Visuales, Dramáticas, etcétera ¿hacen artistas o profesores? Me parece que ninguna de las dos, tampoco de las carreras “Maestro en artes (...)” egresan justamente “maestros”; nadie es “título” a menos que trascienda su misma educación, a menos que sea estudiante para siempre.

No me siento “maestro” ni “artista” sino más bien, uno más de los desempleados rebuscadores del país que se levanta a estar “en la juega”, a buscarle el quiebre a “la situa” pero eso sí, sin renunciar a mis intereses: no me veo -por ahora- como banquero o mensajero. Por fortuna me han salido buenos proyectos, comisiones de trabajo, invitaciones y etcétera, eso me aleja de la marea turbia de “hacer lo que toca” y no “lo que se quiere” pero un “cuarto de hora” son 15 breves minutos.

Muy bueno todo, pero, ¿y la pensión qué?, preguntó mi mamá. Queda uno desarmado, no me queda de otra que pensar que uno de artista no se pensiona y sonreír diciendo: “cuando uno hace lo que le gusta, uno no se cansa, mamá”. Pura mierda. Sigo aquí, no te preocupes, pero uno se agota de tirarle piedras a Goliat y el cabrón ya ni siquiera tambalea. Vaya privilegio nuestra profesión. ¿O acaso es un oficio, un capricho, el nirvana que dibuja el reino entre lo inútil y la majadería? Que la gente hable de arte me parece muy bien, pero que coreen el grotesco estribillo de *Muchacha encantadora* me produce un hondo repelús; que los periodistas culturales se pasen por historiadores y críticos del arte, me parece un atropello descarado. Los grandes eruditos de este cerrado mundillo, nunca tendrán el impacto que alcanzaron los Chiches con su deprimente vallenato, ni abrazarán lo que logra una nota de 30 líneas (o segundos de TV) en la sección de “farándula-cultura-chismes”; es evidente que mis opiniones son algo arbitrarias, escríbeme de regreso.

Hoy ya es 4 de mayo y el paro de maestros me afana un poco. Ayer vi un pintor de andén, con sus bodegones, paisajes y “abstractos”, también vendía tapetes y me antojé de uno. La silla del escritorio está pelando las tabletas del piso y eso no es nada bueno, a veces se me antoja quitarme los zapatos para escribir sandeces, como te dije por teléfono: para “venirme sobre la leche derramada”.

Querido Wilson, no sé si algún día me ibas a escribir pero aprovecho la ocasión. Recuerdo con mucho aprecio nuestra “rajadera” en Cali, también tu adaptación de *Soy Soltero* de Johnny Rivera:

“Me gusta(n) Caravaggio y las mujeres bonitas, salir de paseo con mis amiguitas [...]”. Es lo más genial que escuché en mucho tiempo, espero que tus cartas se publiquen.

Que todo nos salga bien, Córnea LaCórner nos espera. Un abrazo sin puñal, somos socios.

“Amiguis foreva”

Leví.